

Celebrating Life in Communion with Christ

“Divine Mercy”



On April 30, 2000, Pope John Paul II declared the Sunday after Easter to be Divine Mercy Sunday as he canonized St. Faustina. The revelations that had been given to Sr.

Faustina in the 1930's were now accepted as part of the Church's devotional life. While some people may be surprised at this, the Gospel reading for the Sunday after Easter has been for a long time the Gospel giving the Apostles the power to forgive sins. The revelations were accepted in part because the revelation did not try to change the beliefs of the Church, but only to clarify a practice not fully understood. While we have understood this Gospel as proof of the resurrection and of the power to forgive, we are only now realizing how the power to forgive sins unites us to the Divine Mercy of Christ Himself.

Some people have taken up a devotion to the Divine Mercy as almost a separate and new revelation, forsaking other devotions in favor of the powerful favors promised. That would be wrong. The acceptance of St. Faustina's revelation is based on the fact that it is not new, but it enriches our understanding of a constant revelation that stretches back to the Apostles. This is true of every devotion that the Church approves of: they enhance our faith but do not vary from the apostolic teaching.

What do we really learn from the devotion to the Divine Mercy? We first experience the overwhelming mercy and love God has for us. Praying the Divine Mercy chaplet opens our hearts to a powerful experience of forgiveness and the love of Christ. The second benefit of the Divine Mercy chaplet is that we pray for others to receive God's mercy, thus enriching the world's understanding of God's love as given to us in Jesus Christ. The third benefit is that we follow the Gospel and practice mercy by forgiving others in our family and among our friends so that we do not attempt to receive Christ's mercy unworthily.

Rejoice in the risen Christ,

In Nick

Divine Mercy Chaplet

1. Begin with the Sign of the Cross, 1 Our Father, 1 Hail Mary and The Apostles Creed.
2. Then on the Our Father Beads say the following: Eternal Father, I offer You the Body and Blood, Soul and Divinity of Your dearly beloved Son, Our Lord Jesus Christ, in atonement for our sins and those of the whole world.
3. On the 10 Hail Mary Beads say the following: For the sake of His sorrowful Passion, have mercy on us and on the whole world.

(Repeat step 2 and 3 for all five decades).

4. Conclude with *(three times)*: Holy God, Holy Mighty One, Holy Immortal One, have mercy on us and on the whole world.

Celebrando la Vida en Comuni3n con Cristo

“Divina Misericordia”

El 30 de abril de 2000, Papa Juan Paul II declar3 el domingo despu3 de que Pascua que sea Domingo de la Divina Misericordia mientras que 3l canoniz3 a Santa Faustina. Las revelaciones que recib3 la Santa Hna. Faustina en los a3os 1930 fueron ahora aceptadas como parte de la vida piadosa de la iglesia. Mientras que alguna gente puede ser sorprendida por esto, la lectura del Evangelio para el domingo despu3 de Pascua ha sido por mucho tiempo el Evangelio que le da a los Ap3stoles el poder para perdonar pecados. Las revelaciones fueron aceptadas en parte porque la revelaci3n no intent3 cambiar la creencia de la iglesia, sino solamente clarificar una pr3ctica no entendida completamente. Mientras que entendido este Evangelio como prueba de la resurrecci3n y el poder de perdonar, estamos solamente ahora realizando c3mo el poder de perdonar pecados nos une a la Misericordia Divina de Cristo misma.

Alguna gente ha tomado una dedicaci3n a la Divina Misericordia casi como revelaci3n separada y nueva, abandonando otras dedicaciones en el favor de los favores poderosos que han sido prometidos. Eso ser3 incorrecto. La aceptaci3n de la revelaci3n de Santa Faustina se basa en el hecho de que no es nueva, sino que enriquece nuestra comprensi3n de una revelaci3n constante que viene desde los Ap3stoles. Esto es verdad de cada dedicaci3n de la cual la iglesia apruebe: realizan nuestra fe pero no var3an de la ense3anza apost3lica.

¿Qu3 realmente aprendemos de la dedicaci3n a la Divina Misericordia? Primero sentimos la misericordia abrumadora y el amor que tiene Dios para nosotros. Rezando la Oraci3n de la Divina Misericordia abre nuestros corazones a una experiencia poderosa de perd3n y del amor de Cristo. La segunda ventaja de la Oraci3n de la Divina Misericordia es que rogamos para que otros reciban la misericordia de Dios, as3 est3 enriqueciendo la comprensi3n del mundo sobre el amor de Dios seg3n dados a nosotros en Jesucristo. La tercera ventaja es que seguimos el Evangelio y practicamos la misericordia por perdonando otros en nuestra familia y entre nuestros amigos de modo que no procuremos recibir la misericordia de Cristo indignamente.

Regocij3monos en Cristo,

Padre Nicol3s

La Coronilla de la Divina Misericordia

1. Comienza con la Se3al de la Cruz, un Padre Nuestro, una Ave Mar3a y un Credo.
2. Despu3s, en las cuentas del rosario correspondientes al Padre Nuestro, dir3s las siguientes palabras: Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de tu amad3simo Hijo, Nuestro Se3or Jesucristo, como propiciaci3n de nuestros pecados y de los del mundo entero.
3. En las cuentas del Ave Mar3a, dir3s las siguientes palabras: Por su dolorosa Pas3n, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

(Repita los pasos 2 y 3 para todas las cinco d3cadas)

4. Para terminar, d3ganse tres veces estas palabras: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero.